

## DISCURSO Y VERDAD EN LA RETÓRICA CLÁSICA GRIEGA

Arturo E. RAMÍREZ TREJO

*Universidad Nacional Autónoma de México*

La cuestión de la verdad en la retórica clásica griega debe considerarse en dos momentos: en primer lugar se constata la afirmación de la verdad como esencial en el discurso retórico; y después, la formulación del concepto de verdad y su aplicación al discurso retórico. Así pues, aquí consideraremos cómo en la práctica y en la doctrina los autores clásicos griegos afirman la verdad como esencial en el discurso retórico, pues la formulación del concepto de verdad y su aplicación al discurso retórico es capítulo aparte.

### I. PLANTEAMIENTO GENERAL

Mucho tiempo antes de la *Retórica* de Aristóteles ya otros autores griegos habían afirmado la verdad como necesaria o esencial en el discurso. Homero, por ejemplo, atribuía la verdad al lenguaje: "Ea, pues, relátame toda la verdad".<sup>1</sup> Y en otro texto

<sup>1</sup> Homero, *Iliada*, XXIV, v. 407: ἄγε δὴ μοι πᾶσαν ἀληθείην κατάλεξον. Príamo quiere saber si el cadáver de Héctor está junto a las naves o si Aquiles, destrozado, lo ha entregado a los perros.

dice: "Para que le refiriera la verdad".<sup>2</sup> Aristóteles dio en la *Retórica* ciertas normas para la forma y estructura de los discursos, pero su doctrina retórica era más profunda. También ésta formó parte de la evolución y progreso de la retórica, tanto en lo formal como en el pensamiento. En todo caso, las nuevas formas correspondían a una doctrina más clara y más profunda. En los "lugares", en los enunciados o "premisas" y en la argumentación demostrativa e inductiva del discurso consideró un fondo o contenido, del que habría de persuadirse el oyente. Y éste no podía ser otro, sino la verdad; puesto que "siempre las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas" [Aristóteles, *Retórica*, A 1, 1355a 37-38]. Y no indagó lo persuasivo de cada particular, sino lo que pudiéramos llamar el "universal persuasivo", que afectaría a cada particular: "ningún arte mira a lo particular, cual la medicina, qué es lo saludable para Sócrates o para Calias, sino qué cosa lo es para el de tal clase o para los de tal clase (pues esto está dentro del arte, y lo particular es indefinido y no científico); tampoco la retórica contemplará lo particular de la opinión, cual para Sócrates o para Hippias, sino lo que (lo es) para los de tal clase, como también la dialéctica" [*Ibid.*, A 2, 1356b 30-35]. Así pues, llegar a establecer una doctrina retórica, no como la de una ciencia, pero sí en forma científica, iba más allá de lo formal y alcanzó el ámbito de la mente, en donde sólo la verdad halla lugar y lo falso es rebatido.

## 2. LOS RÉTORES Y LA VERDAD EN EL DISCURSO

En la analogía de la retórica y la dialéctica, en donde aquélla es *antístrofa* de ésta, se establece la naturaleza de ambas en relación con la verdad. Una y otra, en efecto, versan en torno a

<sup>2</sup> *Ibid.*, XXIII, v. 361: ὡς ἀληθεῖν ἀποείποι. Aquiles señaló la meta para la carrera de caballos y designó a Fénix para que observara quién llegaba primero y le reportara la verdad.

los discursos (περὶ τῶν λόγων [Cf. Platón, *Gorgias*, 471d; *República*, 498a]). Y tanto en el discurso dialéctico como en el discurso retórico la verdad es el elemento esencial en las estructuras argumentativas. Así fue siempre reconocido por filósofos y rétores. De entre éstos citaremos a algunos de los más destacados que así lo confirman. Gorgias de Leontini (s. v-iv a. C.) decía: “Decoro para la ciudad es, ciertamente, la valentía; y para el cuerpo la hermosura; y para el alma la sabiduría; y para la acción la virtud; y para el discurso la verdad”.<sup>3</sup> En este contexto, el decoro no es un simple ornato sino un elemento propio y constitutivo; de manera que no se entiende una ciudad sin valentía, ni un cuerpo sin belleza, ni un alma sin sabiduría, ni una acción sin virtud, ni un discurso sin verdad. La ciudad sería ignominia, el cuerpo adefesio, el alma fantasma, la acción locura, el discurso palabrería. Y para hacer la apología de Palamedes, Gorgias demuestra que el acusador Odiseo no dice verdad<sup>4</sup> y que una opinión no puede considerarse más creíble que la verdad;<sup>5</sup> que ni siquiera la influencia de los amigos, ni las súplicas, ni las lamentaciones persuadirán a los jueces, sino la verdad.<sup>6</sup> A la manera de Gorgias, también Cicerón diría más tarde: “Como el decoro del hombre es el ingenio, así la luz del ingenio mismo es la *elocuentia*”.<sup>7</sup> Y en otro lugar: “El verdadero decoro está puesto en la virtud”.<sup>8</sup> Así pues, el decoro (*decus, decet*) del hombre es su inteligencia innata (*ingenium: in, gigno*); es decir, el ser del hombre es ser inteligente y el verdadero decoro es la virtud, mostrado en la elocuencia. De manera que, tanto para Gorgias

<sup>3</sup> Gorgias, *Encomio de Helena*, (Diels) fr. 11 (1): κόσμος πόλει μὲν εὐανδρία, σώματι δὲ κάλλος, ψυχῇ δὲ σοφία, πράγματι δὲ ἀρετή, λόγῳ δὲ ἀλήθεια.

<sup>4</sup> *Idem.*, *La defensa de Palamedes*, fr. 11a (5): οὐκ ἀληθῆ λέγειν.

<sup>5</sup> *Ibid.*, (24): οὔτε τὴν δόξαν τῆς ἀληθείας πιστοτέραν νομίζειν.

<sup>6</sup> *Ibid.*, (33): οὐ φίλων βοηθείαις οὐδὲ λιταῖς οὐδὲ οἴκτοις δεῖ κείθην ὑμᾶς, ἀλλὰ τῷ σαφεστάτῳ δικαίῳ, διδάξαντα τὰληθές.

<sup>7</sup> Cicerón, *Brutus*, XV, 59: *Ut enim hominis decus ingenium, sic ingeni ipsius lumen est eloquentia.*

<sup>8</sup> *Idem.*, *Fam.*, X, 12: *Verum decus in virtute positum est.*

como para Cicerón, el decoro, llámese verdad o llámese virtud, es constitutivo esencial del discurso o de la elocuencia.

En otro contexto, Tucídides, en la oración fúnebre en honor de los que murieron en el primer año de la guerra del Peloponeso, nos narra cómo Pericles decía, con un dejo de modestia, que: “Es difícil hablar con mesura, cuando hasta la presunción de la verdad apenas se puede establecer”.<sup>9</sup> Y hablaba así, porque sentía que la verdad de los hechos y de las acciones heroicas de los ciudadanos difícilmente podría exponerlas un orador, en cuyo discurso esa verdad peligraba. Era, pues, la verdad lo que se buscaba salvar en el discurso.

Por su parte, Isócrates, que abunda en alusiones a la verdad, en la *Antídosis*, como un paralelo de Platón en la *Apología de Sócrates*, dice que Lysímaco “piensa que él es terrible”<sup>10</sup> para hablar y que “puede hacer más poderosos los discursos inferiores”,<sup>11</sup> a la manera sofista. “De tal manera me menosprecia, dice Isócrates, que espera derrotarme fácilmente, mintiendo, mientras yo digo la verdad”.<sup>12</sup> Así pues, a la calumnia opone Isócrates la verdad del discurso o el discurso verdadero; y al igual que Sócrates, afirma que los jueces deben poner atención porque escucharán la verdad<sup>13</sup> en su discurso. Por lo demás, Isócrates considera la actividad retórica (ἡ τῶν λόγων μελέτη [*Antídosis* 177]) como estudio (παιδεία [*Ibid.* 263]), conocimiento (ἐπιστήμη [*Ibid.* 264]) e indirectamente, filosofía (φιλοσοφία) que es útil para hablar y para obrar.<sup>14</sup> También Demóstenes se refiere a la verdad en el discurso, hablando contra las calumnias y acusaciones, cuando en el discurso

<sup>9</sup> Tucídides, *Historias*, II, XXXV, 2: χαλεπὸν γὰρ τὸ μετρίως εἰπεῖν ἐν ᾧ μόλις καὶ ἡ δόκησις τῆς ἀληθείας βεβαιούται.

<sup>10</sup> Isócrates, *Antídosis*, 15: αὐτὸν νομίζειν εἶναι με δεινόν.

<sup>11</sup> *Ibid.*: λέγει μὲν ὡς ἐγὼ τοὺς ἥττους λόγους κρείτους δύνamai ποιεῖν.

<sup>12</sup> *Ibid.*: τοσοῦτον δέ μου καταπεφρόνηκεν ὥστ' αὐτὸς ψευδόμενος ἐμοῦ τάληθῃ λέγοντος ἐλπίζει ῥαδίως ἐπικρατήσῃν.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 44: ὡς οὖν ἀκούομενοι τὴν ἀλήθειαν, οὕτω προσέχετε οὕτω τὸν νοῦν (“puesto que escucharéis la verdad, entonces, poned atención”).

<sup>14</sup> *Ibid.*: πρὸς τὸ λέγειν.. πρὸς τὸ πράττειν ὠφελοῦσα.

*Sobre la corona* hace su propia defensa y precisa y explica detalladamente, apoyado en la verdad.<sup>15</sup>

### 3. ALTERNANCIA Y CONTEMPORIZACIÓN DE PLATÓN SOBRE LA VERDAD EN EL DISCURSO

Es importante discurrir ampliamente sobre la doctrina de Platón acerca de la necesidad de la verdad en el discurso, porque fue el primero que dio tratamiento filosófico a las cuestiones retóricas, aunque su filosofía lo llevó a alternar y contemporizar para lograr establecer cierta doctrina retórica filosófica.

#### 3.1. Apología de Sócrates: *verdad en el discurso retórico*

Así como Gorgias, muchos años después de la existencia de Helena y de Palamedes, en sendos discursos epidícticos hacía la defensa de ellos buscando la verdad,<sup>16</sup> también Platón hacía la *Apología de Sócrates* (hacia 396 a. C.), cuando ya el maestro había muerto (399 a. C.); y ponía el discurso en boca del mismo: que sus acusadores nada verdadero habían dicho y que mintieron previniendo a los atenienses contra lo terrible que él era para hablar, no fuera a ser que los engañara. Que, si llamaban “terrible para hablar” al que dice la verdad, él no era un rétor según ellos. Que ellos, pues, nada verdadero habían dicho, pero que de él escucharían los atenienses toda la verdad.<sup>17</sup> Por tanto, según Sócrates (es decir, Platón), el verdadero orador es el

<sup>15</sup> Demóstenes, *Sobre la corona*, 21: καὶ ταυτὶ πάνθ' ὑπὲρ τῆς ἀληθείας ἀκριβολογοῦμαι καὶ διεξέρχομαι (“y aquí precisaré y expondré todo, apoyado en la verdad”).

<sup>16</sup> Gorgias, *Encomio de Helena*, fr. 11,2 (Diels): ἐπιδείξας καὶ δείξας τὰληθές. (“demostrando y mostrando la verdad”). *La defensa de Palamedes*, fr. 11a, 5: οὐκ ἀληθῆ λέγειν ὑμῖν ἐπιδείξω (“os demostraré que no dice verdad”).

<sup>17</sup> Platón, *Apología de Sócrates*, 17a-b: οὗτοι μὲν οὖν [...] οὐδὲν ἀληθὲς εἰρήκασιν. ὑμεῖς δ' ἐμοῦ ἀκούσεσθε πᾶσαν τὴν ἀλήθειαν (“éstos nada verdadero han dicho, pero vosotros escucharéis de mí toda la verdad”).

que dice la verdad, es decir, el sabio, no el insensato y pertinaz.<sup>18</sup> Por otra parte, Sócrates claramente afirma que el juez debe atender sólo a esto: si lo que se dice es justo o no; que el rétor, en cambio, debe expresar la verdad: "Esa, en efecto, es la virtud del juez, y la del rétor, decir cosas verdaderas".<sup>19</sup>

### 3.2. Verdad sólo en la Dialéctica

En el *Político* Platón se declara dispuesto hasta reconocer a la retórica como ciencia (ἐπιστήμη), necesaria para convencer al populacho mediante un relato o mito (μυθολογία) y no mediante la enseñanza verdadera.<sup>20</sup> Y aunque Platón casi espontáneamente aceptó en su primer escrito que la verdad era parte integrante del discurso retórico, como lo admitía la tradición de los rétores, más tarde, al discurrir sobre la dialéctica, sólo a ésta atribuiría la verdad. En efecto, en la doctrina de Platón, siendo la verdad el ser mismo,<sup>21</sup> lo más propio de la filosofía es la verdad y el filósofo debe aspirar a la verdad, a la cual sólo por la dialéctica se llega.<sup>22</sup> Como mediante la vista se llega hasta el sol, a través de los vivientes y las estrellas, así

<sup>18</sup> En este sentido hay que entender "terrible" (δεινός), opuesto a "sabio" en el *Fedro* 245c, donde se trata de demostrar que la manía o locura del amor viene de los dioses para dicha del amantado y del amado: ἡ δὲ ἀπόδειξις ἔσται δεινοῖς μὲν ἄπιστος, σοφοῖς δὲ πιστή ("ahora bien, la demostración será in-creíble para los pertinaces y creíble para los sabios").

<sup>19</sup> Platón, *Apología de Sócrates*, 18a: δικαστοῦ μὲν γὰρ αὕτη ἀρετή, ῥήτορος δὲ τὰ ληθῆ λέγειν.

<sup>20</sup> Ver en Platón, *Político*, 304c-d; así como en el *Filebo* 58c.

<sup>21</sup> *Idem.*, *República*, 490b: τὸ ὄντως ὄν. αὐτὸ ὅ ἔστιν ἕκαστον. 537d: αὐτὸ τὸ ὄν. *Fedro* 247e: τὰ ὄντα ὄντως.

<sup>22</sup> *República*, 485c: ἢ οὐδὲν οἰκειότερον σοφία τι ἀληθείας ἂν εὖροις; ("¿acaso podrías hallar algo más propio de la sabiduría que la verdad?"). *Ibid.*, 533a: ἡ τοῦ διαλέγεσθαι δύναμις μόνη ἂν φήνειεν ("sólo la fuerza de la dialéctica podría manifestarla"). *Ibid.*, 533c: ἡ διαλεκτικὴ μέθοδος μόνη ταύτη πορεύεται, τὰς ὑποθέσεις ἀναιρούσα, ἐπ' αὐτὴν τὴν ἀρχὴν ("sólo el método dialéctico, suprimiendo las hipótesis, se encamina así hasta el principio mismo"). *Ibid.*, 485d: τὸν ἄρα τῷ ὄντι φιλομαθῆ πάσης ἀληθείας δεῖ εὐθύς ἐκ νεοῦ ὅτι μάλιστα ὀρέγεσθαι ("por tanto, el verdadero amante de la ciencia al punto desde joven debe anhelar al máximo la verdad").

sucede “cuando alguien, mediante el discurrir, sin sensación alguna, intenta marchar a través del discurso hasta eso mismo que es cada cosa”.<sup>23</sup> Y es precisamente esa marcha a la que Platón llama *dialéctica*.<sup>24</sup> Así pues, por esta facultad o ciencia del discurrir se alcanza la esencia del ser, que es la verdad.<sup>25</sup> De manera que Platón distingue claramente dialéctica y retórica. En el *Gorgias* dice que Polo se ha preocupado más de la llamada Retórica, en la que ha sido educado, que de la Dialéctica.<sup>26</sup> Ahí mismo, en la discusión entre Polo y Sócrates (en la que Polo afirma que quien comete injusticia y no sufre castigo es dichoso y Sócrates, por su parte, sostiene que éstos son los más desdichados y menos desdichados quienes, habiendo cometido injusticia sufren castigo [*Gorgias* 470d; 471d; 472e; 473b]), aquél pretende a su manera refutar a éste; pero Sócrates le aclara: “Pretendes refutarme retóricamente. Pero esa refutación de nada vale frente a la verdad”.<sup>27</sup> El adverbio *retóricamente* significa: a la manera como se hace en los tribunales; es decir, presentando muchos testigos; por tanto, no recurriendo a la verdad, la cual “jamás es refutada”.<sup>28</sup>

### 3.3. ¿O Retórica o Dialéctica? Hacia una solución del dilema

Pareciera que la doctrina platónica rechazara absolutamente la retórica frente a la verdad, que es el ser o la “idea”; sin em-

<sup>23</sup> *República*, 532a: ὅταν τις τῷ διαλέγεσθαι ἐπιχειρῆ ἄνευ πασῶν αἰσθησεων διὰ τοῦ λόγου ἐπ’ αὐτὸ ὃ ἔστιν ἕκαστον ὁρμᾶν.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 532b: οὐ διαλεκτικὴν ταύτην τὴν πορείαν καλεῖς;

<sup>25</sup> *Ibid.*, 511b: (νοητὸν) οὐ αὐτὸς ὁ λόγος ἄπτεται τῇ τοῦ διαλέγεσθαι δυνάμει (“-noción- que el discurso mismo alcanza con la facultad del discurrir”). *Ibid.*, 511c: σαφέστερον εἶναι τὸ ὑπὸ τῆς τοῦ διαλέγεσθαι ἐπιστήμης τοῦ ὄντος τε καὶ νοητοῦ θεωρούμενον (“es más claro lo que del ser, y además inteligible, se contempla por la ciencia del discurrir”).

<sup>26</sup> *Idem.*, *Gorgias*, 448d: τὴν καλουμένην ῥητορικὴν μᾶλλον μεμελέτηκεν ἢ διαλέγεσθαι. *Ibid.*, 471d: ὅτι μοι δοκεῖς εἶς πρὸς τὴν ῥητορικὴν πεπαιδευῆσθαι, τοῦ δὲ διαλέγεσθαι ἡμεληκέναι (“me parece que has sido bien educado en la Retórica, pero que has descuidado el discurrir”).

<sup>27</sup> *Ibid.*, 471e: ῥητορικῶς γὰρ με ἐπιχειρεῖς ἐλέγχειν. [...] οὗτος δὲ ὁ ἔλεγχος οὐδενὸς ἄξιός ἐστιν πρὸς τὴν ἀλήθειαν.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 473b: τὸ γὰρ ἀληθὲς οὐδέποτε ἐλέγχεται.

bargo, en relación frente al conocimiento de la verdad establece dos objetos: uno es lo bello en sí mismo (αὐτὸ τὸ καλὸν καθ' αὐτό) y otro, las cosas bellas (τὰ καλὰ πράγματα), que son semejanza de lo bello en sí. Y en la *República* se mencionan la verdad, la imagen y su expresión en la palabra: “ya no verías una imagen de lo que decimos, sino la verad misma”.<sup>29</sup> De lo bello se tiene ciencia o conocimiento (ἐπιστήμη), de las cosas bellas, sólo opinión (δόξα).<sup>30</sup> La opinión, según Platón, consiste en que alguien considere que lo que es semejante a algo que es en sí, no qué es semejante, sino qué es eso a lo que es semejante.<sup>31</sup> Platón ha encontrado así algo intermedio entre el ser (τὸ ὄν) y el no ser (τὸ μὴ ὄν), de los cuales no es posible la opinión; pues el ser claramente existe y el no ser no existe en absoluto. Platón mismo considera esto un descubrimiento: “Hemos descubierto claramente que las muchas sentencias de la mayoría, acerca de lo hermoso y de las demás cosas, de alguna manera giran entre el no ser y el ser”.<sup>32</sup> Así pues, “lo que absolutamente existe, es absolutamente cognoscible, pero lo que de ninguna manera existe es totalmente incognoscible”.<sup>33</sup> Y de lo que está entre el ser y el no ser, que es lo semejante, “como ser y no ser al mismo tiempo”, de esto se tiene una opinión.<sup>34</sup> Por tanto, claramente distingue Platón ignorancia, conocimiento y opinión.<sup>35</sup> “Y no desafinaríamos, escribe Platón, llamando *filósofos* a quienes contemplan cada

<sup>29</sup> *Idem.*, *República*, 476a-c; 533a: οὐδ' εἰκόνα ἂν ἔτι οὐ λέγομεν ἴδιοις, ἀλλ' αὐτὸ τὸ ἀληθές.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 476d; 534c: φήσεις.. εἴ πη εἰδώλου τινὸς ἐφάπτεται, δόξῃ, οὐκ ἐπιστήμῃ ἐφάπτεσθαι.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 476c: τὸ ὅμοιον τῷ μὴ ὅμοιον, ἀλλ' αὐτὸ ἡγήται εἶναι ᾧ ἔοικεν.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 479d: ἠὺρήκαμεν τὰ τῶν πολλῶν πολλὰ νόμιμα καλοῦ τε περί και τῶν ἄλλων μεταξύ που κυλινδεῖται τοῦ τε μὴ ὄντος καὶ τοῦ ὄντος.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 477a: τὸ μὲν παντελῶς ὄν παντελῶς γνωστόν, μὴ ὄν δὲ μηδαμῇ πάντῃ ἄγνωστον.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 478d: οἶον ἅμα ὄν τε καὶ μὴ ὄν [...] μεταξύ τούτοις ὃ δὲ καλοῦμεν δόξαν.

<sup>35</sup> *República*, 478c: οὔτε ἄρα ἄγνοια οὔτε γνῶσις δόξα ἂν εἴη; -οὐκ ἔοικεν. Y en el mismo pasaje se dice ἐπιστήμη en vez de γνῶσις.



ser en sí y que siempre es del mismo modo en sí mismo; *filódoxos*, en cambio, a quienes contemplan las múltiples cosas bellas, pero que no ven lo bello en sí mismo”.<sup>36</sup> Así pues, cuando parecía que frente a la verdad se cerraba el camino para la retórica, Platón le abría un horizonte, aunque fuera en un rescoldo de la filosofía. Le negaba, en efecto, la calidad de arte, porque él establecía una disociación entre retórica y verdad absoluta, y, paradójicamente, la retórica sería un arte ridículo y sin arte.<sup>37</sup> Pero afirma que el orador no necesita de la verdad, sino de la opinión común o lo verosímil, de donde se origina lo persuasivo.<sup>38</sup> Para Platón la retórica sería sólo “productora de persuasión” en el alma de los oyentes y, así, “conductora de almas mediante discursos”.<sup>39</sup>

#### 3.4. Por fin la verdad en la Retórica

Platón, en el *Fedro*, establece definitivamente la verdad como indispensable para el discurso retórico. A Platón le parece evidente que “haya de examinarse en qué forma es bello decir y también escribir el discurso y en qué forma no”.<sup>40</sup> Pues en la doctrina del discurso la primera cuestión es “si en las

<sup>36</sup> *Ibid.*, 479e-480a: μή οὖν τι πλημελήσομεν καλοῦντες [...] φιλοσόφους τοὺς αὐτὰ ἕκαστα θεωμένους καὶ αἰεὶ κατὰ ταῦτὰ ὡσαύτως ὄντα [...] φιλοδόξους τοὺς ἄρα πολλὰ καλὰ θεωμένους, αὐτὸ δὲ τὸ καλὸν μὴ ὀρῶντας.

<sup>37</sup> *Ibid.*, *Fedro*, 262c: λόγων ἄρα τέχνην ὁ τὴν ἀλήθειαν μὴ εἰδῶς, δόξας δὲ τεθηρευκῶς, γελοῖαν τινά, ὡς ἔοικε, καὶ ἄτεχνον παρέξεται (“por tanto, quien no conoce la verdad y está a la caza de opiniones, ofrecerá un arte de discursos, como parece, ridículo y sin arte”).

<sup>38</sup> *Idem*, 260a: οὐκ εἶναι ἀνάγκην τῷ μέλλοντι ῥήτορι ἔσεσθαι τὰ τῷ ὄντι δίκαια μανθάνειν, ἀλλὰ τὰ δόξαντ’ ἂν πλήθει [...] ἐκ γὰρ τούτων εἶναι τὸ πείθειν, ἀλλ’ οὐκ ἐκ τῆς ἀληθείας (“que para quien ha de ser rétor no hay necesidad de saber lo que en realidad es justo, sino lo que parezca a la multitud... pues que de esto se origina la persuasión, mas no de la verdad”).

<sup>39</sup> *Idem*, *Gorgias*, 453a: πειθοῦς δημιουργός ἐστιν ἡ ῥητορικὴ. *Fedro*, 261a: ἡ ῥητορικὴ ἂν εἴη τέχνη ψυχαγωγία τις διὰ λόγων.

<sup>40</sup> *Fedro* 259e: τὸν λόγον ὅπῃ καλῶς ἔχει λέγειν τε καὶ γράφειν καὶ ὅπῃ μή, σκεπτέον.

palabras que bien y bellamente habrán de decirse, debe encontrarse el pensamiento de quien las dice, pensamiento conocedor de la verdad de aquello acerca de lo que él va a hablar”.<sup>41</sup> Aunque la respuesta más común era que no, “sino lo que a la plebe pudiera parecer”,<sup>42</sup> la retórica misma replicaría: “Yo, en efecto, a ninguno que ignore la verdad lo fuerzo a que aprenda a hablar: pero, si hay un consejo mío, habiendo conseguido la verdad, entonces hágase de mí”.<sup>43</sup> Y estaría en lo justo, si con razones lo demuestra; pero hay quienes dicen “que miente y que no es arte, sino pasatiempo sin arte”.<sup>44</sup> Sin embargo, el Lacedemonio afirma: “el auténtico arte del decir, sin haber alcanzado la verdad, ni existe, ni se producirá jamás en lo futuro”.<sup>45</sup> Platón, pues, deja la retórica, si no en la verdad, sí en lo verosímil, que, sin embargo, sin la verdad no se entiende. “Dicen, en efecto, [...] que ciertamente para nada es necesario que comparta la verdad quien habrá de ser retórico. Pues que en los tribunales nadie se preocupa para nada de la verdad de las cosas, sino de lo persuasivo; y que esto es lo verosímil, a lo cual debe atender quien vaya a hablar con arte”.<sup>46</sup> “Y sucede que lo verosímil se engendra en la mayoría mediante la semejanza de la verdad [...] y quien conoce perfectamente la verdad, sabe encontrar las semejanzas”.<sup>47</sup>

<sup>41</sup> *Ibid.*: ἄρ' οὖν οὐχ ὑπάρχειν δεῖ τοῖς εὖ γε καὶ καλῶς ῥηθησομένοις τὴν τοῦ λέγοντος διάνοιαν εἰδυῖαν τ' ἀληθῆς ὧν ἂν ἐρεῖν πέρι μέλλῃ;

<sup>42</sup> *Ibid.*, 260a: ἀλλὰ τὰ δόξαντ' ἂν πλήθει.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 260d: ἐγὼ γὰρ οὐδέν' ἀγνοοῦντα τὰληθῆς ἀναγκάζω μανθάνειν λέγειν, ἀλλ' εἴ τις ἐμῆ συμβουλή, κτησάμενος ἐκεῖνο οὕτως ἐμὲ λαμβάνει.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 260e: ὅτι ψεύδεται καὶ οὐκ ἔστι τέχνη ἀλλ' ἄτεχνος τριβή.

<sup>45</sup> *Ibid.*: τοῦ δὲ λέγειν, φησὶν ὁ Λάκων, ἔτυμος τέχνη ἄνευ τοῦ ἀληθείας ἦφθαι οὐτ' ἔστιν οὔτε μή ποτε ὕστερον γένηται.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 272d-e: φασὶ τοίνυν [...] ὅτι οὐδὲν ἀληθείας μετέχειν δέοι [...] τὸν μέλλοντα ἱκανῶς ῥητορικὸν ἔσεσθαι. Τὸ παράπαν γὰρ οὐδὲν ἐν τοῖς δικαστηρίοις τούτων ἀληθείας μέλει οὐδενί, ἀλλὰ τοῦ πιθανοῦ. Τοῦτο δ' εἶναι τὸ εἰκός, ᾧ δεῖν προσέχειν τὸν μέλλοντα τέχνη ἐρεῖν.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 273d: τὸ εἰκός τοῖς πολλοῖς δι' ὁμοίότητα τοῦ ἀληθοῦς τυγχάνει ἐγγυρόμενον, τὰς δὲ ὁμοιότητας [...] ὁ τὴν ἀλήθειαν εἰδὼς κάλλιστα ἐπίσταται εὐρίσκειν.

En el fondo, la doctrina dialéctica de Platón establece el primer planteamiento filosófico para la retórica, porque requiere el conocimiento de la verdad, para que mediante el discurso pueda haber una comunicación válida. Y aunque considera que la verdad es exclusiva de la dialéctica, la opinión o semejanza de la verdad, que no demuestra sino que persuade, supone y afirma la relación de lo dicho en el discurso, con lo que es la verdad. En este sentido Platón distingue la retórica adulatoria (κολακικὴ ῥητορικὴ) —que es arena popular (δημηγορία) como la de los poetas, para complacer a los oyentes [*Gorgias* 502d-e; 482e]— de la verdadera retórica (ἀληθινὴ ῥητορικὴ [*Ibid.*, 517b-c]), en la que el buen rétor busca con arte que los oyentes tengan justicia y templanza (δικαιοσύνη - σωφροσύνη), es decir, virtud (ἀρετή), para que con ello sean justos según la ley y también honestos.<sup>48</sup> No obstante, pues, que Platón niega a la retórica la calidad de arte y la verdad, reconoce una verdadera retórica y un rétor artífice, que persuade a los ciudadanos para que en su conducta busquen la perfección, la cual no parece ser otra sino la καλοκάγαθία, en la que el hombre alcanza mente y verdad (νοῦν καὶ ἀλήθειαν [*República* 489e-490a-b]). Finalmente, si la naturaleza de la retórica se puede determinar por su objeto, Platón mismo se pregunta: “¿Cuál, pues, es el objeto en torno al cual versan los discursos retóricos?”.<sup>49</sup> Y en boca de Gorgias pone la respuesta definitiva: “Lo que es el máximo bien por su verdad”. “El ser capaz de persuadir con los discursos”.<sup>50</sup> Así, Platón ciertamente no exige que el discurso retórico diga la verdad, sino que el orador conozca la verdad, para que pueda argumentar con los recursos de la semejanza [*cf.* Jaeger, 1971: 989-990].

<sup>48</sup> *Gorgias*, 504c-d: ὅθεν καὶ νόμιμοι γίνονται καὶ κόσμιοι. Ταῦτα δ' ἔστιν δικαιοσύνη τε καὶ σωφροσύνη.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 451d: τί ἐστὶ τοῦτο τῶν ὄντων, περὶ ὃ οὗτοι οἱ λόγοι εἰσὶν οἷς ἡ ῥητορικὴ χρῆται;

<sup>50</sup> *Ibid.*, 452d-e: ὅπερ ἐστὶν τῇ ἀληθείᾳ μέγιστον ἀγαθόν [...] τὸ πείθειν οἷον τ' εἶναι τοῖς λόγοις.

#### 4. ARISTÓTELES: LA VERDAD COMO VEROSÍMIL EN EL DISCURSO RETÓRICO

El claro horizonte de la verdad, que Platón abrió para la retórica, ofrecía a Aristóteles un sendero sin tropiezos para su doctrina retórica. Casi todos los planteamientos estaban ya establecidos y escritos cuando Aristóteles ingresó a la Academia. Seguramente en muchas ocasiones los leyó, los discutió y hasta los criticó. Dar, pues, un tratamiento filosófico a la cuestión retórica, no era novedoso y había ya determinadas líneas de investigación para ello. Sin embargo, Aristóteles trató la retórica en un modo filosófico diferente. Cuando había avanzado más allá del *Gorgias*, del *Fedro* y de la *República*, y cuando ya había alcanzado la claridad de la analítica, caracterizó sencillamente la retórica como *antístrofa* de la dialéctica [Aristóteles, *Retórica*, A 1, 1354a 1]; porque ni la una ni la otra atiende a determinada ciencia, sino que simplemente argumentan, la dialéctica una razón (λόγος), la retórica un juicio (κρίσις);<sup>51</sup> aquella, la verdad (τὸ ἀληθές), mediante los silogismos lógicos (λογικοὶ συλλογισμοί), ésta, lo verosímil (τὸ ὅμοιον τῷ ἀληθεῖ), mediante los *enthymemas* (ἐνθυμήματα [*Ibid.*, A 1, 1355a 5ss]). Aunque a la dialéctica le basta lo verosímil y la retórica puede mostrar también la verdad, siempre es mejor lo que tiende hacia la verdad que lo que tiende hacia la opinión [cf. *Ibid.*, A 7, 1364b 19; 1365b 1, 15]. Además, todos los hombres son naturalmente suficientes para la verdad y la mayoría alcanza la verdad [*Ibid.*, A 1, 1354a 1-5; 1355a 3-18]. Así pues, dialéctica y retórica no se entienden sin verdad. Por tanto, desde el inicio de su tratado, Aristóteles fundamentó su doctrina retórica en la verdad, o en lo que tiene, no una simple apariencia, sino el aspecto de la verdad, lo *verosímil*. A partir de esto se debe argumentar; de manera que lo más importante en la retórica es la persuasión (πίστις) y los *enthy-*

<sup>51</sup> Aristóteles, *Retórica*, B 1, 1377b 20-21: ἔνεκα κρίσεώς ἐστιν ἡ ῥητορικὴ. Se trata de un juicio práctico.

*memas* (ἐνθυμήματα), que son el cuerpo de la persuasión (σῶμα τῆς πίστεως). Sólo las persuasiones (πίστεις) o medios de persuasión son lo esencial del arte retórico, lo demás son añadidos y cosa extraña y ajena a la retórica (τὰ ἔξω τοῦ πράγματος [*Ibid.*, 1354a 13-16]). Por tanto, son cualquiera otra cosa menos la verdad. Y, si en un discurso se presenta cualquier otra cosa menos la verdad, equivaldría a falsear la retórica. Así pues, Aristóteles afirma lo que Platón ya vislumbraba: que la retórica participa de la naturaleza de la ciencia, porque persuadir mediante lo verosímil, sólo es posible si se conoce la verdad [*Ibid.*, 1355a 10-15]. De manera que el valor de la retórica estriba en que “las cosas verdaderas (o rectas) son por naturaleza superiores a sus contrarias” [*Ibid.*, 21-22]; es decir, siempre se impondrán sobre la falsedad y el error; pues, aunque en la dialéctica y en la retórica es posible argumentar cosas falsas (φαῦλα), esto se debe saber sólo para poder resolver (λύειν ἔχομεν) o refutar el argumento no recto [*Ibid.*, 29-31], porque “siempre las cosas verdaderas y las mejores son por naturaleza de mejor inferencia y más persuasivas” [*Ibid.*, 37-38]. Esto significa que en la retórica sólo la verdad se puede argumentar y sólo de la verdad se puede tener persuasión. Además, sería una vergüenza que el hombre, pudiendo valerse del cuerpo, no pudiera valerse de la razón; pues el uso de la razón es lo más propio del hombre [*Ibid.*, 38-1355b 1-2]. Y “frente a los demás animados, sólo del hombre es propio el poder percibir lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás cosas”.<sup>52</sup> Por tanto, también lo verdadero y lo falso, que son el criterio del ser o no ser de las cosas y de los hechos.

De esta manera, en Aristóteles no parece discutible el planteamiento fundamental acerca de la retórica: sin verdad no puede haber discurso retórico. Así lo afirmaba la tradición, aun en la doctrina de quienes sólo buscaban lo persuasivo, que

<sup>52</sup> *Aristóteles, Política*, I, 2: πρὸς τὰ ἄλλα ζῶα τοῖς ἀνθρώποις ἴδιον τὸ μόνον ἀγαθοῦ καὶ κακοῦ καὶ δικαίου καὶ ἀδίκου καὶ τῶν ἄλλων αἰσθησίν ἔχειν.

evidentemente no sería tal, si no fuera verdad o semejante a la verdad. Sin embargo, ¿qué es esa verdad que funda la naturaleza de la retórica? Si no tenemos una respuesta simple y clara, no habremos alcanzado la comprensión de la doctrina retórica clásica griega y en especial de la *Retórica* de Aristóteles.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. *Política*. México: UNAM, 2000. Intr., versión y notas de A. Gómez Robledo.
- \_\_\_\_\_. *Retórica*. México: UNAM, 2002. Intr., trad. y notas de A. Ramírez Trejo.
- CICERÓN. *Bruto*. México: UNAM, 1966. Intr., vers. y n. de J. A. Ayala.
- \_\_\_\_\_. *Epistulae ad familiares*. Cambridge: C. University Press, 1977.
- DEMÓSTENES. *Sobre la corona*. México: UNAM, 2001. Intr., trad. y notas de C. Zesati Estrada.
- GORGAS. *Fragmentos*. México: UNAM, 1980. Intr., trad. y n. de P. Tapia.
- HOMERO. *Iliada. Libros XIII-XXIV*. México: UNAM, 1997. Intr., versión rítmica y notas de R. Bonifaz Nuño.
- ISÓCRATES. *Antidosis*, en *Discursos*. Vol. 3. París: Les Belles Lettres, 1966. Ed. de G. Mathieu.
- JAEGER, W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: FCE, 1971.
- PLATÓN. *Eutifrón. Apología. Critón*. México: UNAM, 1965. Versión, intr., y notas de J. D. García Bacca.
- \_\_\_\_\_. *Filebo. Timeo. Critias*. Madrid: Gredos, 1997.
- PLATÓN. *Gorgias*. México: UNAM, 1980. Intr., versión y notas de U. Schmidt Osmanczik.
- \_\_\_\_\_. *Hípías Mayor. Fedro*. México: UNAM, 1966. Versión, intr. y notas de J. D. García Bacca.
- \_\_\_\_\_. *Político*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1955.
- \_\_\_\_\_. *República*. México: UNAM, 1971. Versión, intr. y notas de A. Gómez Robledo.
- TUCÍDIDES. *Thucydidis historiae*. 2 vols. Oxford: Clarendon Press, 1967. Ed. de H. S. Jones y J. E. Powell.